

# Otro error presupuestal

Economistas estiman que el recorte al gasto público no tendrá el impacto deseado en la economía. Faltó visión y análisis para decidirlo.



**EUFEMIA BASILIO MORALES,**  
ACADÉMICA DE LA UNAM, INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS.



**LUIS FONCERRADA PASCAL,**  
DIRECTOR DEL CENTRO DE ESTUDIOS  
ECONÓMICOS DEL SECTOR PRIVADO.



**DEBORAH RINER,**  
ECONOMISTA EN JEFE DE LA AMERICAN  
CHAMBER OF COMMERCE OF MEXICO.

**E**l ajuste presupuestal que decidió el gobierno y su nuevo enfoque financiero tienen el objetivo de mantener la estabilidad y la salud en las finanzas públicas. Sin embargo, la estabilidad macroeconómica entendida como niveles bajos de inflación, control cambiario y endeudamiento controlado, no es suficiente.

Estas condiciones de estabilidad que el país tiene desde 2000 no se vieron reflejadas en mayor crecimiento, más empleos, un incremento en la inversión o la productividad.

La salud macroeconómica del país debería ser la consecuencia del crecimiento y no al revés. La decisión del gobierno no debería ser estabilizar para luego incentivar el crecimiento. El tiempo ha demostrado que esto no es posible.

La lógica detrás de los recortes preventivos para 2016 es la de mantener la estabilidad. Ésa no es la solución. La solución es cambiar la visión y la estructura del gasto público.

En México y Latinoamérica, desde la década de los 80, el gasto ha cambiado su orientación. Antes, el gasto público era un motor para el crecimiento. Hoy, la política procíclica domina las decisiones. Es decir, el gobierno considera el gasto

**D**esde una visión global, el recorte es relativo. En términos reales, el país tendrá más presupuesto del asignado en 2014 y 2015. Incluso, en 2016 nuevamente tendrá el presupuesto más alto de la historia. El monto será 120,000 millones de pesos superior al de 2015.

El problema real es que la reducción del gasto no está bien pensada. En el gasto programable hay muchos programas duplicados que no se ejercen bien, que no tienen metas mensurables. Programas que no pueden ser evaluados y en los que existe mucho despilfarro.

Bajo esta lógica de recorte presupuestal, la economía no tendrá ningún motor para el crecimiento.

El Foro Económico Mundial tiene un indicador que mide el 'despilfarro' del gasto público. En el reporte 2014-15 México cayó del lugar 84 al 99. Este desplome reflejó un empeoramiento muy serio en la forma de gastar del gobierno. Si lo vemos desde esta perspectiva, cualquier recorte en el presupuesto es bueno, pero sería mejor que fuera bien dirigido.

Lo ideal sería que el gobierno recortara algunos de los programas regresivos y aquellos que, con una

**E**scuchamos todos los días hablar de la normalización de la política monetaria de Estados Unidos. Es un hecho que está regresando a los niveles normales y eso es bueno, pero ¿qué tal si estamos en una normalización del precio del petróleo?

Si observamos el precio promedio de importación del barril de petróleo mexicano entre 2011 y 2013, es de 100.26 dólares. Para 2015, la Secretaría de Hacienda estima que el precio promedio será de 50 dólares por barril. Suena grave, pero durante el ciclo de 1996 a 2003 el precio promedio fue de 18.55 dólares por barril. Y entre 2004 y 2010, el promedio fue de 57.53 dólares. Esto significa que si en 2015 se cumple la proyección de Hacienda, el precio se normalizará con la tendencia de la primera década de los años 2000.

En los años de altos precios del petróleo, el gobierno aumentó el gasto público de forma generosa. Ahora lo está restringiendo, pero es importante considerar si lo está haciendo en un entorno más 'normal' de ingresos. En esta lógica pienso que el ajuste es necesario.

Sin embargo, no se trata sólo de hacer un recorte al gasto, lo importante es que el gobierno se enfoque